

Panium - Número nueve

Cuarta línea

Jeff Pippenger

2025-04-01

Y el rey del sur se enfurecerá, y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; y desplegará una gran multitud, pero la multitud será entregada en su mano. Y cuando se haya llevado a la multitud, se enaltecerá su corazón, y derribará a decenas de millares; pero con ello no se fortalecerá. Daniel 11:11, 12.

Los versículos once y doce identifican la victoria de Putin sobre Ucrania y la Unión Europea, y las consecuencias y repercusiones para Putin tras su victoria en la Guerra de Ucrania, según lo representado por Ptolomeo en su victoria en Rafia en 217 a. C. y su caída en el versículo doce. El tema de los versículos es el auge y la caída del rey del sur.

Hasta este punto, los artículos han estado identificando los temas básicos de las líneas proféticas del capítulo once. El versículo once necesita un poco más de tiempo antes de que avancemos en el capítulo. Daniel once, versículo once, coincide con Apocalipsis once, versículo once.

Y después de tres días y medio, el espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron en pie; y cayó gran temor sobre los que los vieron. Apocalipsis 11:11.

En 2023, los dos testigos que habían sido muertos por la bestia del abismo se pusieron en pie. El testimonio del cuerno republicano había comenzado en 2015 con el anuncio de Donald Trump de presentarse a la presidencia y, en 2020, el dragón, representado por los globalistas en el mundo, y los globalistas que son el Partido Demócrata en conjunción con los globalistas del Partido Republicano (RINOs), robaron las elecciones e impusieron a Joe Biden, dando así muerte a Donald Trump en la calle. El cuerno protestante, representado por el ministerio Future for America, fue muerto mediante la propagación de una predicción errónea que describía un ataque del islam contra Nashville. En 2023, tanto el cuerno republicano como el protestante resucitaron. El versículo once identifica el comienzo de la guerra de Ucrania a partir de 2014 y en adelante hasta la victoria definitiva de Putin y Rusia.

El versículo once es la prueba visual que culmina en el juicio para el adventismo en general, pero también para quienes han aceptado la luz del 11 de septiembre y la llegada del tercer ay; pero principalmente es para quienes serán llamados a rendir cuentas ante la luz de la profecía que fue desellada progresivamente desde julio de 2023.

El liderazgo del adventismo fue pasado por alto en 1989, como lo tipificó el nacimiento de Cristo en ese período profético. En el bautismo de Cristo, Él comenzó a llamar a los discípulos que eran “el fundamento” de la Iglesia cristiana, tipificando así el 11 de septiembre, cuando, con la llegada del Islam del tercer ay, el Señor condujo a su pueblo de vuelta a los antiguos caminos de Jeremías, que representan los fundamentos del adventismo. El 11 de septiembre comenzó el juicio de los vivos por la casa de Dios, y el adventismo rechazó la luz del ángel de Apocalipsis dieciocho tan

ciertamente como los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías. Los que aceptaron la luz del ángel de Apocalipsis dieciocho fueron luego probados por la desilusión del 18 de julio de 2020.

En julio de 2023, la luz de Daniel once, versículo once, identifica la línea externa de la verdad presente. Esa luz del cumplimiento profético externo, hallada en el versículo once de Daniel once, fue revelada a las vírgenes resucitadas en el versículo once del capítulo once de Apocalipsis. Apocalipsis identifica la historia interna que Daniel presenta como la historia externa.

Aquellos que han considerado la luz que se abrió a partir de julio de 2023 representan dos clases distintas, pues ya ha habido quienes, habiendo caminado juntos después de julio de 2023, ya no caminan juntos. El juicio es progresivo y, a partir del 11 de septiembre, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día se le dio "tiempo para arrepentirse" de su rechazo a las "reglas de interpretación profética adoptadas por Miller y sus asociados", las cuales ha rechazado progresivamente desde 1863. Desde el 11 de septiembre hasta el 18 de julio de 2020, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día se le dio su última oportunidad de arrepentirse, y en ese momento fueron probados los que habían participado en la proclamación de Nashville de 2020. En julio, la fase final de la purificación está representada por los versículos once de los capítulos once en los libros de Daniel y Apocalipsis.

Es en este proceso de pruebas donde se lleva a cabo la segunda de tres pruebas. La segunda prueba es una prueba visual, precedida por una prueba del apetito y seguida por la tercera, que, a diferencia de las dos anteriores, es una prueba de tornasol. Cuando las vírgenes se despiertan a medianoche ante el llamado: "¡He aquí, viene el Esposo!", una clase tiene el aceite necesario y la otra se pierde. Los milleritas vivieron precisamente esta experiencia y, al hacerlo, manifestaron una comprensión tanto de una línea de profecía externa como de una interna.

Cuando proclamaron el segundo mensaje angélico al identificar a las iglesias protestantes caídas como las hijas de Babilonia, estaban proclamando un mensaje que era externo a su experiencia. Para proclamar el mensaje del Clamor de Medianoche, primero necesitaban verse a sí mismos como las vírgenes que habían estado en un tiempo de tardanza. En el versículo once, tanto de Daniel como del capítulo once de Apocalipsis, el mensaje interno y el externo fueron abiertos como verdad presente desde julio de 2023.

En el capítulo uno de Daniel, la segunda prueba visual fue cuando se encontró que Daniel y los tres notables tenían semblantes más hermosos y más robustos en "apariencia" que los que comían la comida babilónica. En el capítulo dos, la prueba visual se representa como una prueba profética que exige interpretar correctamente un mensaje oculto que finalmente se revela como la imagen de los reinos de la profecía bíblica. Los capítulos uno, dos y tres de Daniel representan al primer, segundo y tercer ángel de Apocalipsis catorce.

El segundo ángel de Apocalipsis catorce aborda el mensaje externo de la historia millerita, y el capítulo dos de Daniel también trata de la línea externa con la imagen de las bestias de la historia profética. La prueba visual en el capítulo uno se basó en Daniel y los tres jóvenes, y por lo tanto es la línea interna. Las líneas externa e interna de la profecía, representadas por el paralelo entre los capítulos uno al tres de Daniel y los tres ángeles de Apocalipsis catorce, producen otro testimonio

del mensaje del segundo ángel tal como fue cumplido por los mileritas.

Los milleritas proclamaron tanto un mensaje externo como uno interno cuando cumplieron la proclamación del Clamor de Medianoche. Su mensaje externo fue el segundo ángel de Apocalipsis catorce, vinculando así directamente el mensaje millerita con el segundo ángel y la imagen de Daniel dos. La imagen representa los reinos externos de la profecía bíblica desde la Babilonia literal hasta la Babilonia moderna, que llega a su fin al cierre del tiempo de gracia para la humanidad. Los milleritas se conectan nuevamente con el mensaje externo de Babilonia. La prueba visual de Daniel se basó en la dieta que eligió comer, y el primer ángel de Apocalipsis diez, que descendió y puso un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, tenía un librito abierto, que se le ordenó a Juan comer. El primer ángel está representado por el apetito y va seguido por una prueba visual. La prueba visual incluye una línea de verdad interna y otra externa.

El versículo once de Daniel 11, en paralelo con el versículo once de Apocalipsis 11, representa la doble prueba visual. La prueba concluye en la prueba decisiva, cuando las vírgenes manifiestan si tienen aceite o no. Esa manifestación ocurre justo antes del cierre del tiempo de gracia con la ley dominical en los Estados Unidos. El cierre del tiempo de gracia con la ley dominical fue tipificado por el 22 de octubre de 1844. Poco antes del 22 de octubre de 1844, el 17 de agosto de 1844, los milleritas llevaron el mensaje como una ola arrasadora a lo largo de la costa este de los Estados Unidos.

1989 es el tiempo del fin, cuando el libro de Daniel fue desellado, y cuando el libro de Daniel es desellado siempre hay un aumento de conocimiento que produce dos clases de adoradores. 1989 es el primero de esos tres hitos de prueba, como fue tipificado por la llegada del primer ángel en 1798. Cuando el primer ángel descendió el 11 de agosto de 1840, tipificó al ángel de Apocalipsis dieciocho descendiendo el 11 de septiembre. La primera decepción de la historia millerita marcó la llegada del segundo ángel y tipificó el 18 de julio de 2020 y el comienzo del tiempo de tardanza. Los milleritas fueron despertando progresivamente al mensaje del segundo ángel y a que ellos eran las vírgenes en la parábola de las diez vírgenes. Quedaron plenamente despertados en la reunión campestre de Exeter en agosto de 1844. Los ciento cuarenta y cuatro mil fueron despertados en julio de 2023, cuando el mensaje del Clamor de Medianoche comenzó a desellarse progresivamente.

El tiempo de tardanza terminó para los milleritas en Exeter, así como terminó para la familia de Lázaro cuando Jesús resucitó a Lázaro, lo cual llegó a ser el acto culminante del ministerio de Cristo; Lázaro se convirtió en el "sello" de su ministerio. La resurrección de Lázaro marca el fin del tiempo de tardanza y el sellamiento del pueblo de Dios. La Entrada Triunfal que siguió tipificó la proclamación del mensaje del Clamor de Medianoche en la historia millerita. El tema del versículo once de Daniel capítulo once es el auge y la caída del rey del sur y conduce a la batalla de Panio en los versículos trece al quince. Esos versículos son la prueba de fuego donde el sello se coloca sobre las frentes de los hombres y mujeres que han de ser levantados como estandarte en el versículo dieciséis.

El versículo quince se cumplió en la Batalla de Panium, que coincide con la visita de Cristo a Cesarea de Filipo. Allí, en Cesarea de Filipo, Cristo cambió el nombre de Simón Barjona por el de Pedro, marcando el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Desde entonces, la luz de la cruz inminente se abrió a los discípulos. Cuando Cristo cambió el nombre de Simón a Pedro, poco antes de la cruz, se alineó con la prueba de fuego de Exeter y con el caso de Lázaro, que desembocó en la Entrada Triunfal en Jerusalén. La reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto, representa el asentamiento final en la verdad antes del sacudimiento, que es el terremoto de la ley dominical, en los capítulos once de Daniel y de Apocalipsis.

"La obra en Battle Creek es del mismo orden. Los dirigentes del sanatorio se han mezclado con incrédulos, admitiéndolos en sus consejos, en mayor o menor grado, pero es como ponerse a trabajar con los ojos cerrados. Les falta el discernimiento para ver lo que puede sobrevenirnos en cualquier momento. Hay un espíritu de desesperación, de guerra y de derramamiento de sangre, y ese espíritu aumentará hasta el mismo fin del tiempo. Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes—no es ningún sello ni marca que pueda verse, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que no puedan ser movidos—, tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para el sacudimiento, este vendrá. De hecho, ya ha comenzado. Los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para darnos advertencia, a fin de que sepamos lo que viene." Manuscript Releases, volumen 10, 252.

El sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil fue representado por la reunión campestre de Exeter, Cristo cambiando el nombre de Simón a Pedro y la resurrección de Lázaro. Esa resurrección tipifica la resurrección de los dos testigos en Apocalipsis capítulo once. Los versículos del diez al dieciséis representan la historia oculta del versículo cuarenta. El desellado de la historia oculta del versículo cuarenta comenzó en el marco del cumplimiento histórico del versículo once y de la guerra de Ucrania. Desde julio de 2023, esa historia oculta ha estado siendo desellada por el León de la tribu de Judá.

Cuando los candidatos a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil fueron resucitados en el versículo once del capítulo once de Apocalipsis, comenzó la prueba profética visual que debe superarse antes de que cierre el tiempo de gracia en la ley dominical, que la hermana White identifica como la prueba de la imagen de la bestia.

El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia se formará antes de que se cierre el tiempo de prueba; pues ha de ser la gran prueba para el pueblo de Dios, por la cual se decidirá su destino eterno. Su posición es un cúmulo de incongruencias tal que pocos serán engañados.

En Apocalipsis 13 este tema se presenta claramente; [Apocalipsis 13:11-17, citado].

"Esta es la prueba que el pueblo de Dios debe tener antes de ser sellados. Todos los que probaron su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un sábado espurio, se colocarán bajo el estandarte del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que ceden la verdad de origen celestial y aceptan el sábado dominical, recibirán la marca de la bestia." Manuscript Releases, volumen 15, 15.

La línea externa de la profecía queda desellada en la historia del versículo once de Daniel once, y la línea interna queda desellada en Apocalipsis capítulo once versículo once. La línea externa identifica cómo se forma la imagen de la bestia, que representa la combinación de iglesia y Estado con la iglesia controlando la relación, durante el período del juicio de los vivos. La línea interna identifica cómo se forma la imagen de Cristo, que representa una combinación de divinidad con humanidad, durante el juicio de los vivos.

El movimiento de reforma del tercer ángel y los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó en el tiempo del fin en 1989, como se representa en el versículo diez de Daniel once. Entonces comenzó el cumplimiento perfecto del capítulo doce de Daniel.

Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

El versículo diez del capítulo once representa el comienzo de un "proceso de purificación" que el primer ángel representa como el temor de Dios. Los versículos once y doce representan el momento en que los ciento cuarenta y cuatro mil son emblanquecidos. El libro de Zacarías identifica esa experiencia.

Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie delante del ángel del Señor, y Satanás estaba a su mano derecha para resistirle. Y el Señor dijo a Satanás: ¡El Señor te reprenda, oh Satanás! Aun el Señor que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego? Y Josué estaba vestido con ropas sucias, y estaba de pie delante del ángel. Y él respondió y dijo a los que estaban delante de él: Quitadle las ropas sucias. Y a él le dijo: He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con vestiduras nuevas. Y yo dije: Pongan una mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza y lo vistieron con ropas. Y el ángel del Señor estaba allí de pie. Zacarías 3:1-5.

Este pasaje se cumple en la obra final de Cristo como Sumo Sacerdote y representa el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

"La visión de Zacarías sobre Josué y el Ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios en las escenas finales del gran día de la expiación. Entonces la iglesia remanente será llevada a una gran prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de sus huestes. Satanás cuenta al mundo como sus súbditos; ha ganado control incluso de muchos cristianos profesos. Pero aquí hay un pequeño grupo que resiste su supremacía. Si pudiera borrarlos de la faz de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para destruir a Israel, así, en un futuro cercano, incitará a los poderes impíos de la tierra a destruir al pueblo de Dios. Se exigirá a los hombres que rindan obediencia a edictos humanos en violación de la ley divina." Profetas y reyes, 587.

Las "escenas finales del gran día de la expiación" consisten, primero, en el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y luego en el sellamiento de los otros hijos de Dios que actualmente están en Babilonia.

Mientras el pueblo de Dios aflige su alma delante de Él, implorando pureza de corazón, se da la orden: "Quitad las vestiduras viles", y se pronuncian las palabras alentadoras: "He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con vestiduras de gala". Zacarías 3:4. La immaculada túnica de la justicia de Cristo es puesta sobre los hijos de Dios probados, tentados y fieles. El remanente despreciado es vestido con atavío glorioso, para no volver jamás a ser manchado por las corrupciones del mundo. Sus nombres se conservan en el libro de la vida del Cordero, inscritos entre los fieles de todas las épocas. Han resistido las asechanzas del engañador; el rugido del dragón no los ha apartado de su lealtad. Ahora están eternamente a salvo de las maquinaciones del tentador. Sus pecados son transferidos al originador del pecado. Se coloca sobre sus cabezas una "mitra limpia".

Mientras Satanás ha estado presentando sus acusaciones, ángeles santos, invisibles, han ido y venido, colocando sobre los fieles el sello del Dios vivo. Estos son los que están en pie sobre el Monte Sion con el Cordero, teniendo escrito en sus frentes el nombre del Padre. Ellos cantan el cántico nuevo delante del trono, ese cántico que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. "Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no fue hallado engaño; porque son sin mancha delante del trono de Dios." Apocalipsis 14:4, 5.

"Ahora se cumplen cabalmente las palabras del Ángel: 'Escucha ahora, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti; porque son hombres objeto de admiración; porque, he aquí, traeré a Mi Siervo, el Renuevo.' Zacarías 3:8. Cristo se revela como el Redentor y Libertador de Su pueblo. Ahora, en verdad, los del remanente son 'hombres objeto de admiración', pues las lágrimas y la humillación de su peregrinación dan lugar al gozo y al honor en la presencia de Dios y del Cordero. 'En aquel día el Renuevo del Señor será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los que hayan escapado de Israel. Y acontecerá que el que quede en Sión, y el que permanezca en Jerusalén, será llamado santo, todo aquel que esté escrito entre los vivientes en Jerusalén.' Isaías 4:2, 3." Profetas y Reyes, 591, 592.

El sellado es el segundo paso del "purificados, emblanquecidos y probados" de Daniel. Los versículos once y doce identifican el ascenso y la caída finales de Rusia, el rey profético del sur, que precede a la Batalla de Panium en los versículos del trece al quince. Cuando a los ciento cuarenta y cuatro mil Cristo les quita sus vestiduras inmundas en las escenas finales del gran día de la expiación, reciben una "mitra limpia", que es el ascenso de Daniel al tercer gobernante, junto con el manto escarlata y la cadena de oro. Eso es también el regalo de la cadena de oro a José, su ascenso a segundo gobernante y el regalo del anillo del rey. El "anillo" representa el sello real con el que un gobernante solía estampar sus leyes.

Darío usó su sello para sellar el foso donde pusieron a Daniel entre los leones.

Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel y lo echaron en el foso de los leones. Entonces el rey habló y dijo a Daniel: Tu Dios, a quien sirves continuamente, él te librará. Y trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del foso; y el rey la selló con su propio sello y con el sello de sus nobles, para que la decisión respecto de Daniel no se cambiara. Daniel 6:16, 17.

La palabra hebrea traducida como "sello" es H5824 en Strongs, y se deriva de una palabra raíz correspondiente a H5823; que significa un anillo de sello (grabado). Josué ante el ángel, Daniel en el foso de los leones, José ante Faraón representan el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que es la segunda prueba en Daniel doce, donde aquellos que han sido purificados, luego son "emblanquecidos", antes de ser "probados". Estas líneas también están representadas por "Zorobabel", "el hijo de Sealtiel".

En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, te tomaré a ti, oh Zorobabel, mi siervo, hijo de Salatiel, dice el Señor, y te haré como anillo de sello; porque te he escogido, dice el Señor de los ejércitos. Hageo 2:23.

Zorobabel significa "descendencia de Babilonia", y su padre fue Salatiel, cuyo nombre significa "pedido a Dios". Zorobabel representa el mensaje del segundo ángel, que llama a la descendencia de Babilonia al rebaño de Dios en los últimos días. El elemento de "oración" está asociado con los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes llaman a salir a la última descendencia de Babilonia, pues ese avivamiento solo ocurre con oración.

Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra. Debe haber un esfuerzo sincero para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarnos su bendición, sino porque no estamos preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes se lo piden que los padres terrenales a dar buenos dones a sus hijos. Pero nos corresponde, mediante confesión, humillación, arrepentimiento y oración ferviente, cumplir las condiciones sobre las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición. Un reavivamiento debe esperarse únicamente como respuesta a la oración. Mientras el pueblo esté tan falto del Espíritu Santo de Dios, no podrá apreciar la predicación de la Palabra; pero cuando el poder del Espíritu toque sus corazones, los discursos pronunciados no quedarán sin efecto. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, en el ejercicio de una sana discreción, quienes asistan a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa y, al regresar a sus hogares, estarán preparados para ejercer una influencia saludable.

Los antiguos abanderados sabían lo que era luchar con Dios en oración y gozar del derramamiento de Su Espíritu. Pero estos están desapareciendo de la escena; y ¿quiénes están surgiendo para ocupar sus lugares? ¿Cómo está la generación que se levanta? ¿Están convertidos a Dios? ¿Estamos despiertos a la obra que se está llevando a cabo en el santuario celestial, o estamos esperando que algún poder apremiante venga sobre la iglesia antes de que nos despertemos? ¿Estamos esperando ver a toda la iglesia avivada? Ese tiempo nunca llegará.

"Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán en oración ferviente y eficaz. Debemos emprender la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. La iniquidad abunda, y hay que enseñar al pueblo a no conformarse con una forma de piedad sin el espíritu y el poder. Si estamos resueltos a escudriñar nuestros propios corazones, a apartar nuestros pecados y a corregir nuestras malas tendencias, nuestras almas no se envanecerán; desconfiaremos de nosotros mismos, teniendo un sentido constante de que nuestra suficiencia

proviene de Dios." Mensajes seleccionados, libro 1, 121, 122.

El hito de la oración se establece en Daniel, donde se describe una oración para comprender el mensaje externo en el capítulo dos, y también una oración para cumplir el mensaje interno representado en el capítulo nueve. Zorobabel y su padre Salatiel representan el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil en la segunda prueba, que es la prueba visual de la imagen de la bestia, la cual es también la prueba interna representada en Apocalipsis capítulo once, versículo once, y asimismo la prueba externa representada en Daniel capítulo once, versículo once.

Seguiremos abordando el versículo once en el próximo artículo.